

HACIA UNA TEORÍA POLÍTICA DE LA AFRODESCENDENCIA: Una línea investigativa en Ciencia Política

Ponencia para el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política

Arleison Arcos Rivas¹

Presentación

¿Cuánto importa la adscripción étnica en la producción de Ciencia Política en Colombia?

En esta comunicación se consideran los problemas de la inclusión étnica en la construcción disciplinar y su impacto en la consideración de políticas públicas diferenciadas, incorporadas al estudio de la afrodescendencia. Como herramienta interpretativa se acude a la historia (tanto la disciplinar como la situacional o contextual) para evaluar un proceso de recepción acrítica de concepciones hegemónicas y de elite, con las que se reproducen 'imagoloquías' y formas discursivas esencialistas que desdibujan el peso de sujetos étnicamente diferenciados en la articulación de contenidos disciplinares, tal como ocurre con la noción de nación o la de ciudadanía.

Se propone entonces indagar disciplinariamente por la construcción identitaria más allá de los discursos oficiales y de las imágenes de lo nacional marcadas por la clase y la autoridad, para adentrarse en la piel, en el cuerpo, en los relatos sin sacralizaciones vanas; en los que el poder, el depoderamiento, el apoderamiento y el empoderamiento se entrecruzan dibujando intereses, vínculos, segregaciones y arrumbamientos étnicos, de género, poblacionales, culturales y de clase cuya lectura politológica resulta urgente, necesaria y pertinente.

Esta ponencia recoge un conjunto de indagaciones independientes, exposiciones temáticas, presentaciones en eventos nacionales e internacionales en los que he propuesto la idea de una teoría política de la afrodescendencia como posibilidad interpretativa en la disciplina; propuesta que se apoya ahora en el desarrollo de los estudios para el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales que adelanto en la Universidad Nacional de Colombia.

¹ Arleison Arcos Rivas: Licenciado en filosofía, Magister en Ciencia Política y estudiante de Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales. Rector IE Federico Carrasquilla, Catedrático de Teoría Política en Universidad de Antioquia y Universidad Nacional. Activista en el Comité Unitario Afrodescendiente, articulado al movimiento étnico Afrocolombiano en Medellín. Consejero y asesor en derechos humanos diferenciados y políticas públicas afrodescendientes. Coordinador del Colectivo de Investigaciones Afrocolombianas, CIA. Ha publicado "Ciudadanía Armada: aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín, el caso de las Milicias Populares" Eumed, 2010; "Ser como ellos: esclavización, cimarronaje y republicanismo en el siglo XIX en Colombia". CIA, 2013. Con varias publicaciones en revistas electrónicas e impresas y una significativa difusión de su trabajo como investigador independiente y comentarista de asuntos étnicos afrocolombianos en su blog <http://cuestionp.blogspot.com>

¿Cuánto importa la adscripción étnica² en la producción de Ciencia Política en Colombia? En realidad podría afirmarse de una vez su importancia y preguntar, de mejor manera, cuánto ha importado la etnia en la producción histórica de la Ciencia Política en Colombia; considerando no sólo la juventud de la disciplina en el país (MEJÍA QUINTANA, 2003) sino además su aporte conceptual y metodológico en la implementación de políticas étnicas, referidas a un mayor tratamiento de asuntos indígenas que afrodescendientes, tal como ocurre a buena parte de las ciencias sociales en el país (RESTREPO 2005); con las cuales la disciplina sostiene una suerte de dependencia sin autonomía (URIBE 2008).

Para abordar este interrogante, resulta urgente la articulación de una ruta comprensiva que vincule a la Ciencia Política, sus metodologías, sus teorías y enfoques al conocimiento y la comprensión del despliegue de la identidad cultural en el contexto histórico de la instalación de la nación en Colombia, su significado, su presencia disruptiva tanto como conectora de las realidades étnicas; de modo que la etnia importe significativamente a la hora de significar a los sujetos, sus acciones, interacciones y motivaciones como individuos y como grupos de adscripción en el contexto

² La categoría de adscripción étnica con la que trabajo aquí responde a lo propuesto por la politóloga Canchan Chandra, para quien *“ethnic identities are subset of identity categories in which eligibility for membership is determined by attributes associated with, or believed to be associated with, descent”*

político nacional; asunto de importancia politológica, en estrecha relación con otras disciplinas sociales, pese a su precario tratamiento en el país y a su desatención como campo de interés disciplinar.

1. Caracterización del campo: Estudios de la afrodescendencia en Ciencia Política

Al considerar académicamente que nuestras acciones tanto como nuestras ideas se corresponden a encuadres y descases con las mentalidades e imaginarios imperantes, advertimos que también las consideraciones políticas, dirigidas por la indagación respecto del vivir juntos y sus posibilidades, no pueden estar ausentes de tal estudio; mucho más si se considera que conceptos como pueblos, etnia, raza, estado, nación, grupos, pueblos, comunidades, clanes, castas, poblaciones, identidades o reconocimiento, impregnan buena parte de la producción disciplinar en ciencias políticas y sociales (BALIBAR, 1991).

Difícilmente podrían no incorporarse a tal estudio las inquietudes, tensiones y manifestaciones étnicas que marcan la vida de sujetos concretos y sus formas de relacionamiento intersubjetivo y con las instituciones públicas en esas complejas organizaciones que han sido objeto de la consideración disciplinar denominadas estados; en los que sus elites dominantes han alimentado

una concepción hegemónica de la identidad, marcada fundamentalmente por la ilusión conceptual abstraccionista liberal que inventa el carácter nacional no sólo de tal identidad sino del conjunto poblacional recogido bajo la noción de pueblo.

Podría pensarse igualmente que la inclusión de la perspectiva étnica para el abordaje de problemas políticos obedecería más a un asunto de modas y convencionalismos *políticamente correctos*, correspondientes con la sensibilidad reivindicativa de la época en la que, no sin discusión, se proponen nuevos y muy originales asuntos a la consideración diversa y heterogénea de las ciencias sociales; las cuales en su dispersión y atomización característica tolerarían más que definirían los rumbos emprendidos en la investigación social y política.

De manera particular, en la práctica disciplinar, tal dispersión evidenciaría que *“las diversas escuelas y corrientes de las ciencias políticas se encuentran actualmente sentadas ante mesas separadas, cada una con su concepción de lo que deben ser las ciencias políticas, protegiendo un núcleo oculto de vulnerabilidad”* en una disciplina segmentada. (ALMOND, 1999, págs. 39-61)

Pese a la elocuencia de tales afirmaciones, las mismas no reflejarían más que un atávico error consistente en dar por cierto que los asuntos problémicos al interior de una disciplina obedecen a reglas de

ortodoxia y mecanismos corporativos de validación epistemológica que, alegando el carácter pluralista instalado en la comprensión de la política y de la institucionalidad pública, aspirarían a recomponer su diversidad en fórmulas y modelos disciplinares hegemónicos, preconcebidos o estandarizados.

La producción politológica institucionalizada suele reproducirse inmune a las innovaciones disciplinares³; en buena medida emulando abordajes y enfoques moldeados en otras latitudes. Piénsese por ejemplo que las valoraciones del feminismo, aun hoy, se debaten entre su reconocimiento como una ética de la *feminidad* o su incorporación en plano paritario a la *racionalidad* en el seno de la producción en teoría política, dibujando la tensión entre *“la petición de tolerancia de las perspectivas múltiples de las feministas postmodernas (y) el deseo feminista de desarrollar una ciencia alternativa que pueda rechazar de una vez por todas las deformaciones del androcentrismo”* (HAWKESWORTH, 1989, pág. 537).

³ Al respecto es interesante observar que al presentar los diferentes enfoques para el análisis político, (LOSADA y CASAS, 2008) los autores reseñan el enfoque culturalista, sin hacer mayores observaciones respecto al carácter que los estudios políticos afroamericanos han tenido en la ciencia política estadounidense, inaugurando un enfoque étnico de importancia disciplinar. Al respecto (WALTON, 1999). En Colombia, los estudios africanos y los estudios afrocolombianos en Ciencia Política resultan significativamente precarios, pese a su inclusión en algunos programas de pregrado y posgrado, especialmente en Bogotá. Para el caso colombiano, (WAGBOU, 2008)

A consecuencia de esa expectativa disciplinar recortada, ideológicamente sexuada se afirmarí; no se advierte suficientemente el amplio número de politólogas cuyo valioso trabajo se inscribe en tal tradición de renovación conceptual y epistemológica y al no menor número de politólogos que han hecho consciente la perspectiva feminista y las consideraciones de género en su trabajo académico e investigativo, a partir de una concepción, ni universalista, ni avasallante, ni tiránica del conocimiento; como práctica humana, tal como la politóloga Mary Hawkeworth propone.

Esta tensión resulta protuberante para quienes expresan su compromiso disciplinar con la teoría política feminista, al punto que acendran su crítica para advertir cómo *“el descubrimiento de un androcentrismo dominante en la definición de problemas, teorías específicas, conceptos, métodos y perspectivas de investigación alimenta los esfuerzos para distinguir entre conocimiento y prejuicio”* (HAWKESWORTH, 1989, pág. 534).

En igual sentido, otras formas de dominación conceptual y teórica se encumbran en la construcción politológica, de manera tal que determinados problemas y asuntos resultan viabilizados como propios de la disciplina mientras otros terminarían por ser, sin más, arrumbados o ignorados de tajo. Podría imaginarse, por ello, que nuestra pregunta inicial obedece a una postura revanchista que disputa un cómodo lugar para la producción

de un discurso que convierta la adscripción grupal y la vinculación étnica en una ventana para el protagonismo profesional.

Lo que resulta evidente es que desde el proceso avasallante que desenraza hacia América a un número entre 15 y 30 millones de africanos, la condición étnica resultó poco estudiada; tal como ocurrirá en la instalación de la República y hasta bien entrado el siglo XX (Wagbou 2008, 322).

Afirmar, por lo tanto, que se busca hacer teoría política de la afrodescendencia por encontrar un nicho profesional cómodo sólo evidencia la arrogancia definitoria de lo válido, que no considera la importancia del asunto étnico por sí mismo en la producción politológica; sino además obvia el carácter político que tal estudio adquiere para sus cultores y para las y los ciudadanos que a sí mismos se encuentran vinculados, adscritos e identificados por valores, costumbres, prácticas y tradiciones étnicas visibles y manifiestas en sus vidas individuales y colectivas tanto como en los juegos, flujos y reflujos intersubjetivos y públicos.

Dicho así, identificarse como afrodescendiente no constituye sólo un asunto antropológico o un mero dato anecdótico sino, fundamentalmente, político; en la medida en que tal adscripción pone de presente las complejas manifestaciones de la ciudadanía, las consideraciones sobre la diferencia, las remisiones al poder, los marcos epistemológicos en los que se

inscribe tal identificación, las implicaciones de la cultura en la vida cotidiana, la construcción de la diferencia, las manifestaciones de grupos humanos concretos cuyas demandas resultan públicas; asuntos todos ellos de cepa y raigambre politológica en cuanto articulan intereses políticos para las y los mismos afrodescendientes tanto como para la fracción social mayoritaria que se precia en reconocer a España como su madre patria.

2. Perspectivas para el abordaje de la afrodescendencia en Ciencia Política

Más allá de la justificación del interrogante planteado inicialmente, al interior de la disciplina politológica puede evaluarse con evidencias si el asunto étnico y su consideración ha estado o no presente en las décadas de su gestación y afianzamiento en el país; bajo qué acuerdos y desacuerdos se ha producido tal valoración y cuáles han sido las referencias al asunto étnico presenten en los enfoques y prácticas del oficio en Colombia.

Podría acusarse a la ciencia política colombiana de restringir sus consideraciones a aspectos institucionales, leídos a partir de su reverente afirmación del positivismo y del operacionalismo behaviorista que caracteriza el trabajo de buena parte de sus profesores, educados en universidades estadounidenses en las décadas de decadencia del conductismo y aparición del debate posbehaviorista.

De la misma manera, podría pensarse que se han abierto las fronteras para concebir problemas nuevos gracias a un significativo grupo de nóveles politólogas y politólogos marcados conceptual y epistemológicamente por su comprensión y acercamiento disciplinar de asuntos, lecturas y problemas instalados en la emergencia del posbehaviorismo, la renovación del pensamiento crítico, la gestación y declive del posestructuralismo, el posicionamiento de los estudios de la subalternidad y de la decolonialidad, así como la transfiguración del institucionalismo y hasta las revueltas promotoras de nuevas visiones tras la decretada muerte de la ciencia política y el advenimiento del Movimiento Perestroika. Un nutrido grupo para tras el sexy y seductor crecimiento disciplinar, en el cual la lectura de los asuntos étnicos se habría desarrollado de mejor manera, en un país marcado por la ocurrencia de una nueva constitución articulada bajo el reconocimiento nacional pluriétnico y multicultural.

Sin embargo, un vistazo al conjunto de las producciones politológicas en el país no deja duda del precario y casi inexistente abordaje de los asuntos étnicos como campo de trabajo disciplinar: Libros, revistas, investigaciones, comunicaciones, espacios deliberativos y de encuentro de la denominada comunidad científica dedicada a las indagaciones politológicas, evidencian la insuficiencia de tal tratamiento. A quienes rápidamente piensen que ello en buena medida es

consecuencia del bajo número de profesionales afrodescendientes con formación en ciencia política, consecuencia de una tradición de angostamiento del acceso a cupos universitarios para tal población, habría que hacerles notar que, pese a que ello pueda ser cierto, no deja de ser sorprendente si se considera que afrodescendientes y otros grupos étnicos constituyen una minoría poblacional notoria y visible estadísticamente en el país, por lo que su invisibilidad conceptual y epistémica vendría a evidenciar los estrechos modelos y enfoques a los que la Ciencia Política ha dedicado su atención en el país; marcada por el liderazgo de centros académicos cuyos temas y problemas permanecen lejanos de tales expresiones e intereses, pese a los aportes que investigadores específicos han realizado en algún momento de su carrera y hasta ahora, para el tratamiento disciplinar de la etnia y los asuntos problemáticos de la racialización en los diferentes ámbitos de la política en Colombia.

Si bien podría afirmarse que los ideales de la política “*no se basan en el color de la piel de la gente*” (WALTON, 1999, pág. 196), lo que queda por demostrar es si efectivamente la realización de ideales como la justicia, la igualdad o la libertad se han construido desde el color de quienes instalaron tales discursos en las ciencias humanas y sociales (Chukwudi Eze 2001; León Pezantez 2008)

Pese a que en otras disciplinas los estudios culturales hayan hecho significativos aportes al

esclarecimiento de los asuntos identitarios y culturales, queda abierta la por si en ciencia Política se puede prescindir de la identificación étnica de sus cultores y de quienes se convierten en sujetos de investigación, sobre todo cuando un marcador social como el color de la piel, se convierte artificialmente en un nominador en contra de aquellas y aquellos que aspirarían a una consideración justa, igualitaria y libre que prescinda de tal valoración prejuiciada.

3. Problemas conceptuales en los estudios de la afrodescendencia

Así, la tradición disciplinar no ha cuestionado la mistificación de la armonía racial y el discurso sobre el mestizaje con el que se ha revestido al problema de la diferencia y su negación como fuente de tensiones y conflictos en el país. De igual manera, poco se ha construido sobre una base politológica que permita advertir los rumbos de la dominación política y la exclusión de públicos dominados en el panorama político nacional, por el cual las figuras, los liderazgos, los cargos investidos de autoridad y la imagen misma de la nacionalidad resultan blanqueados, europeizados y homogeneizados.

Con ese antecedente categorial, se instrumentaliza el hecho de que, a diferencia de lo que aconteció y acontece en otras latitudes, las manifestaciones étnicas en Colombia no han producido tensiones caracterizadas por la instauración de líneas de color ni demarcaciones para segregar y controlar a públicos

precariamente incorporados a los beneficios de la organización política bajo la tutela del Estado. Por ello, ha sido posible que tras dos siglos de gestación republicana, la histórica ocupación territorial adelantara río arriba y monte adentro por cimarrones, apalencados y arrojados reciba el trato denegatorio de baldíos con el que el Estado desconoce antes que reconoce a quienes ahí produjeron formas asociativas de fuerte acento cultural e identitario al margen y de espaldas a las reglas, códigos y maneras propias del moldeamiento institucional de la nación.

En consecuencia, los gobiernos no han tenido que plantearse sino hasta muy recientemente políticas concretas encaminadas a producir repartos de bienestar que enfrenten y contengan las condiciones de empobrecimiento, atiendan la precariedad en la cobertura en salud, vinculen y mejoren la garantía a la educación, fomenten el desarrollo y estimulen la incorporación de públicos de adscripción étnica a la acción de las instituciones públicas, al mercado laboral y a la producción económica; enfrentando el hecho de que todas las medidas e indicadores de desarrollo humano en dichas zonas resultan precarios.

El recorte conceptual de las acciones afirmativas como políticas contra la vulnerabilidad, tal como las asume el Departamento de Planeación Nacional y las manifiestas acciones de desacato a decisiones de las altas cortes⁴, pone de presente el carácter

4 Así por ejemplo, la Corte Constitucional en diferentes autos y sentencias ha ordenado

antojadizo con el que se han incluido la perspectiva étnica y el enfoque diferenciado no sólo en la gestación de políticas públicas específicas; sino además las comprensiones disciplinares elusivas que animan tales políticas, tanto como la desafección que marca la actuación de los profesionales responsables de su implementación.

Tal situación ha dibujado un escenario en el que se ha supuesto que en lo público opera una suerte de acuerdo racial armonioso por el que, si bien persisten y se reconocen obvias diferencias entre los individuos, esa diferencia no importa en la expresión de la ciudadanía ni produce fracturas sociales en tanto cada uno conserve su lugar tácitamente asignado a lo largo de tan placido entendimiento histórico (Cunin 2003). Las construcciones de una ciudadanía sin raza, es decir, producto de un mestizaje abstracto y desecado; y las mistificaciones de la igualdad racial, la armonía racial y la democracia racial encuentran así su asidero en las prácticas oficiales de solapamiento étnico, blanqueamiento biológico e hispanización cultural y civilizatoria; que revelan la

infructuosamente al Estado colombiano enfrentar la violación sistemática de derechos del grupo étnico Afrodescendiente implementando planes de acción y políticas de atención integral que hoy todavía no existen. Al respecto, véase el Auto 005 de 2009, desacatado por el Gobierno Uribe y, a la fecha, por el Gobierno Santos, pese a haber creado en diciembre de 2010 el Programa Presidencial para la formulación de Estrategias y Acciones para el Desarrollo Integral de la Población Afrocolombiana, con funciones de asesoría, diseño de lineamientos y estrategias, proposición de estudios e investigaciones y coordinación de acciones de asistencia técnica.

construcción de categorías y fronteras de racialización con las cuales ocurre un cierto posicionamiento social, de contenido histórico, jerarquizado, estereotipado y perdurable que asigna al grueso de las y los afrodescendientes el lugar del dominado en la base de la pirámide, mientras produce una suerte de blanqueamiento ascendente y emancipador, mucho más definido en la cúspide ocupada por los sujetos pertenecientes a las elites regionales y nacionales (Mosquera, 2009; Cunin, 2003; Wade, 2000).

En el mismo sentido, se reproduce abiertamente una reedición de viejos prejuicios que naturalizan las relaciones sociales racializadas a partir de la instalación de lugares habituales, tanto geográficos como epistemológicos, en los que se da por sentada la evidencia del empoderamiento de elite frente al despodamiento de los subordinados, claramente situados en el mapa, a pesar de las continuas oleadas de desplazamiento hacia las grandes urbes en el país (BONET, 2007); que se deja sentir en expresiones ramplonas como aquella según la cual “la plata que no le meta al Chocó...” o mucho más elaboradas e insidiosas afirmaciones en las que “en el Chocó no hay sino negros y mosquitos”.

4. Los problemas para abordar en torno a la invención étnica y la teoría de la afrodescendencia

De modo particular, la Ciencia Política colombiana no ha

cuestionado tal construcción racializada de la nacionalidad que conlleva no sólo el posicionamiento en el poder por parte de elites tradicionalistas y de cooperación fagocitante, demoledoras de la diferencia y promotoras de la homogeneidad, sino además ha dejado de observar el hecho protuberante del carácter machista y monocromático en el copamiento de los espacios de representación y liderazgo público; cuyos mayores avances se identifican en la instalación a regañadientes de cuotas femeninas y el establecimiento de curules limitadas para la representación minoritaria étnica y migrante. Más allá de tales hazañas, poco ha sido el debate inspirado por la politología respecto de la institucionalización de mecanismos para la visibilización de las diferencias étnicas, lo que de paso revela el tácito asentimiento, cuando no la abierta aceptación y encubrimiento de tal situación.

El análisis político y las consideraciones de estudios disciplinares en torno a la gestión de políticas públicas que hagan frente a tales asuntos, requiere entender la exigencia de medidas excepcionalmente afirmativas, necesarias para la realización de derechos diferenciados correspondientes a capas poblacionales significativas en el país, caracterizadas por su pertenencia étnica (Mosquera y Barcelos 2007). En el mismo sentido, debería aportar a una comprensión de la actuación del Estado en función de sus obligaciones, más allá del carácter tecnocrático y eficientista

característico de las últimas administraciones.

Una lectura tal, debería aportar a fortalecer una comprensión del gobierno como garante de lo que constitucionalmente le obliga con la realización de los fines del Estado, antes que como un aparato estrechamente relacionado con el sostenimiento de tales desigualdades, que resultan injustas y desbalanceadas a consecuencia de no transformar efectivamente las condiciones societales que moldean casi de manera determinista la vida de seres humanos marcados por estructuras inamovibles.

En modo alguno puede afirmarse que la necesidad de tales medidas obedece a la incapacidad de las y los ciudadanos étnicamente diferenciados. Lo que tales medidas patentizan es la inacción estatal y la ineficacia gubernamental, cuyo efecto duradero y estructural hace impostergable su implementación. Para tal propósito, las políticas públicas de acción afirmativa deben entenderse no desde la asimilación pasiva de aquellos a quienes se supone, sin mayor acercamiento a la historia colonial y al establecimiento de la república, incompetentes para transformar sus condiciones vitales y sí como una plataforma de empoderamiento nacida como respuesta institucional a los ejercicios de movilización gestados en torno a las demandas colectivas de grupos étnicos precariamente insertos en el reparto de bienestar que debería promover el Estado y no lo hace o no lo logra en razón a situaciones estructurales favorecidas, permitidas

o promovidas por la acción o inacción gubernamental en diferentes periodos de tiempo.

El asunto de la eficacia gubernamental, vinculado a las condicionantes sociales sostiene una relación de desigualdad y desproporción por razones racializadas, debe convertirse en el eje central de las preocupaciones politológicas en torno a la relación etnia, ciudadanía y poder en Colombia.

En este sentido, una deuda social y política no pagada, contraída en la inserción republicana sin garantías de aquellas y aquellos que, a consecuencia, reclaman su ciudadanía étnica diferenciada; implicaría la revisión de los recursos de poder y las condiciones de influencia e incidencia pública disponibles para los grupos étnicos, sus organizaciones, liderazgos e individuos. La desproporción en el acceso y disfrute de tales recursos evidencia el carácter disfuncional de la acción gubernamental, por ejemplo, en los territorios históricos y ancestrales tanto como en la deficiente atención a las demandas y reclamos de actuación para quienes migraron o nacieron en los entornos urbanos.

Aquí y allá, salvadas las proporciones y modalidades, resulta intolerable la perpetuación de condiciones de estigmatización, marginalidad, discriminación y desigualdad de aquellas y aquellos dejados al margen de la actuación gubernamental suficiente para provocar su real satisfacción de márgenes amplios de bienestar. Si

bien tal situación aparece asociada a factores socioeconómicos indicadores de pobreza, son igualmente visibles las razones de tipo político que permitan la continuación de prácticas bajo criterios racializados en la atención gubernamental a las demandas sociales de poblaciones étnicas, caricaturizadas en la planeación del desarrollo como población vulnerable.

El estatus mismo a partir del cual debería establecerse el plan de acción gubernamental y las consideraciones políticas de tratamiento a la identidad y diferencia étnica aparecen en disputa cuando categorías epidemiológicas son superpuestas para desconocer el carácter estructural de las prácticas que ponen de soslayo el carácter étnico en la acción gubernamental.

En el mismo sentido es sintomático que en el discurso oficial, en el marco jurídico como en buena parte de la producción académica en ciencias políticas y en ciencias sociales no se haga mayor distinción entre categorías tan disímiles como 'negro', 'afrocolombiano' 'afrodescendiente', 'comunidad negra', grupo étnico negro o afrodescendiente'; lo cual pone bajo sospecha el carácter instrumental con el que se ha sucedido la incorporación temática de lo étnico en la práctica como en el estudio político; marcados por la mayor vigilancia a los asuntos indígenas frente a la obliteración y el largo evitamiento conceptual de la pertenencia étnica afrodescendiente en Colombia, para muchos descubierto a partir de

la declaratoria constitucional pluriétnica y multicultural.

Una práctica histórica continuada de obsolescencia en el direccionamiento de acciones gubernamentales evidenciaría el tratamiento insuficiente de las medidas necesarias encaminadas a favorecer la inclusión del grupo étnico afrodescendiente en el reparto de bienestar, respondiendo a la implementación de acciones de choque o antojadizas sin cuestionar el nivel de satisfacción generado con tal actuación.

Tal práctica suele escudarse, sorprendentemente, en el argumento según el cual la precaria incorporación de las y los afrocolombianos **al disfrute del bienestar** y a las evidencias de desarrollo pasan más por factores endémicos asociados al clima, a las especificidades geográficas y las particularidades culturales de las y los afrodescendientes en el país antes que a factores estructurales.

Ante este panorama ¿Cuál será el rumbo de las discusiones politológicas en torno a la inclusión étnica como problema de importancia para la formulación de políticas públicas y para el sostenimiento y configuración de la nación y las ciudadanías que en ella se expresan? ¿Cómo escapa la politología de convertirse por esta vía en historia, antropología o sociología?

Situados en la idea de la producción del conocimiento como asunto transdisciplinar, habría que aspirar

más al diálogo que a la huida de los vínculos disciplinares con dichas disciplinas, no sólo por las imbricaciones de los temas de estudio o por la importancia de los métodos y técnicas disponibles también para ellas, como por la multidimensionalidad y la trascendencia de los relatos y del pasado en la recreación; en la invención de las metáforas políticas, cuya raíz histórica y etnocultural no puede ignorarse.

Esta es una apuesta política y organizativa visibilizatoria y liberadora, cuya trama se articula como iniciativa desde abajo; abandonando los lugares del olvido para ganarse una voz capaz de oírse en los escenarios decisionales en los que se gestan, articulan y definen las políticas públicas que, finalmente, afectan el disfrute del bienestar de un significativo número de ciudadanos que acuden a la invención de su herencia étnica como soporte de su presencia y permanencia, resistencia y reexistencia como pueblo étnico afrocolombiano.

Bibliografía

Alarcón Holguín, Víctor. (2006.). Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones. U.A.M. - Plaza y Valdés

Almond, Gabriel. (1999). Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas. FCE.

Balibar, Etiane. y. (1991). Raza, nación y clase. IEPALA.

Bonet, Javier. (2007). ¿Por qué es pobre Chocó? Documentos de trabajo sobre economía regional(90).

Bourdieu, Pierre. El oficio de científico. ciencia de la ciencia y reflexividad:

curso Collège de France 2000-2001. Anagrama, 2003

Burke, Peter. (2005) ¿Qué es la historia cultural? Paidós Ibérica, 2006; Justo SERNA ALONSO y Anacleto PONS. Historia cultural, autores, obras, lugares. Akal, pp. 173 - 206; Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS. La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2050?. Montesinos, 2004; Ingrid Johanna BOLIVAR. "La interacción histórica entre política y cultura". La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales. Editado por César Augusto AYALA DIAGO. Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 361-385. Mis inquietudes en esta ruta iniciaron indagando por las relaciones entre Polis, ciudadanía y esclavitud. (1998)

Chandra Kanchan. (2006) "What is Ethnic Identity and Does It Matter?" Annual Review of Political Science. Vol. 9, pp. 397-424

Chukwudi Eze, Emmanuel. (2001) «El color de la razón: la idea de 'raza' en la antropología de Kant.» En Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo, de Walter D. Mignolo (ed). Del signo.

Cunin, Elisabeth. (2003). Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena. ICAH.

Durant Ponte, Víctor Manuel. (2004) Ciudadanía y cultura política. Siglo XXI

García Canclini, Néstor. (1995) Narrar la multiculturalidad. Revista de crítica literaria latinoamericana. Año 21, N° 42, pp. 9-20

Glazer, Nathan y Daniel MOYNIHAN (ed). (1975) Ethnicity: theory and experience. Harvard College Press,

Gonzalez Fernán. (2004) "Aportes al dialogo entre Historia y Ciencia Política. Una contribución desde la experiencia investigativa en el CINEP". La historia política hoy. Sus métodos y las ciencias sociales. Cesar Augusto AYALA DIAGO (ed.). Universidad Nacional, pp. 229-327

Grant, Ruth. (2011) «Teoría política, ciencia política y política.» Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política 1, nº 1: 10-27.

- Habermas, Jürgen. (2000) La constelación posnacional. Paidós
- Hawkesworth, Mary (1989). "Knowers, Knowing, Known: Feminist theory and Claims of Truth". (T. U. Press, Ed.) *Signs*, 14 (3), 533-557.
- Herrera, Martha Cecilia y otros. (2005) La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales. Universidad Pedagógica Nacional, pp. 15 – 65
- Kavanagh, Dennis. (1991) "Why Political Science Needs History", *Political Studies* vol. 34, pp. 479-495; Giovanni SARTORI. La política: lógica y método en las Ciencias Sociales. FCE, 2002, pp. 225-260; Pierre VILAR. Pensar históricamente: Reflexiones y recuerdos. Crítica, 1997; Carlos HUNEEUS y María Paz LANAS. "Ciencia política e historia. Eduardo Cruz-Coke y el estado de bienestar en Chile, 1937-1938". *Historia*, Santiago, 2002, vol. 32, pp. 151-186
- León Pesantez, Catalina. El color de la razón y del pensamiento crítico en las Américas. Tesis doctoral: Universidad Andina Simón Bolívar, 2008.
- Losada Rodrigo. (2004) "Estado actual de la ciencia política en Colombia". *Papel Político*, Nº 16, diciembre, pp.9 – 27
- Losada, Rodrigo y Andrés CASAS. (2008). Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Editorial Universidad Javeriana.
- Mejía Quintana, Oscar. (2003). La ciencia política. Historia, enfoques, proyecciones. Cuadernos de ciencia política (1).
- Mosquera, Claudia, C. y. (2009). Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Universidad Nacional.
- Mosquera, Claudia, y Luiz Claudio Barcelos. (2007) *Afroreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, Eduardo. (2005). Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombianas negras. Universidad del Cauca.
- Romero, José Luís. (2001) Situaciones e ideologías en América Latina. Editorial Universidad de Antioquia.
- Sartori, Giovanni. (2004) "¿Hacia dónde va la ciencia política?" *Política y Gobierno*, Vol. XI, Nº 2, pp. 349-354.
- URIBE, A. (2008). Autonomía y dependencia de la Ciencia Política en Colombia. Primer Congreso de ciencia Política. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Wade, Peter. (2000). Raza y etnicidad en América Latina. Abya-Yala.
- Wagbou, Maguemati. (2008) «Estudios africanos en Colombia desde las ciencias políticas y sociales.» En *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina*. Herencia, presencia y visiones del otro, de Gladys Lechini, 321-339. CLACSO.
- Walton Hanes, y otros. (1999). "Raza y ciencia política: las tradiciones de la política de las relaciones raciales y de la política afroamericana". En J. D. J. Farr, *La ciencia política en la historia*. Programas de investigación y tradiciones políticas (págs. 190 - 226). Istmo.
- Zemelman, Hugo y Marcela GÓMEZ (Coord.). (2001) *Pensamiento, política y cultura en América Latina*. UNAM,
- Zúñiga Gerardo. "La dimensión discursiva de las luchas étnicas. Acerca de un artículo de María Tere Sierra". *Alteridades*, Vol. 10 Nº 19, pp. 55-67